

le espera cara á cara; y luego que ve á su enemigo á tiro proporcionado, le vuelve las espaldas, y le dispara tal ventosidad, y tan pestífera, que cae aturdido, sea hombre, sea tigre ó leon el que le seguia, y ha menester mucho tiempo para volver en sí: entre tanto prosigue el *mapurito* su camino á su paso natural, muy seguro de que el que queda batallando, é inficionado, no está ya para seguirle, ni perseguirle. Despues de todo esto, los Indios, á gran distancia los flechan, y ya muertos, con notable tiento los abren, les sacan las tripas, sin romper ninguna, comen la carne, que equivale á la de un conejo, y guardan el pellejo, con mucho aprecio, entre las alhajas de su mayor adorno y estimacion; y á la verdad el cuero es suave al tacto, hermoso á la vista, y sin mal olor. Pero dexemos estas curiosidades de los animales, para reir y llorar otras en los Indios, y en otras Gentes.

CAPITULO XXIII.

Turbacion, llantos, azotes y otros efectos raros, que causa el eclipse de la Luna en aquellos Gentiles.

Del extraño modo de concebir de aquellas Naciones, un mal gravísimo en el eclipse de la Luna, nacen como aborto de su ignorancia, demostraciones llenas de pavor y espanto: los de una Nacion se persuaden, que la Luna enferma de muerte, y se acaba á toda priesa: otros creen, que se ha enojado con ellos, y que se retira ai-

que aquellas Naciones atienden quando se les habla del movimiento del Sol , Luna y Estrellas, ó de la extension de la Tierra , Mares y Naciones; porque como están en una suma ignorancia de todo , y piensan que todo el Mundo se reduce à sus tierras , y à las de aquellas pocas Naciones circunvecinas , de que tienen alguna noticia , les causa notable gusto saber aquello , que jamás habian imaginado ; y como de estas conversaciones de las criaturas , luego se pasa à tratar del Criador de ellas , se les va embebiendo insensiblemente , y con gusto el conocimiento del Criador de todo ; y éste es el medio por donde los Misioneros mejor captan la atencion de aquellos Barbaros.

Por otra parte , conviene que el Misionero explique muy de espacio el viage que ha hecho desde Europa hasta sus tierras , à fin de enseñarles el camino del Cielo; porque como ellos tienen un amor tan bestial à sus Países , que casi se puede llamar *querencia* , que es la que las bestias tienen à los exidos de su pasto ; les causa mucha armonía , que el Misionero , solo por cuidarlos , y enseñarles , haya dexado su Patria y parientes , y haya caminado tanto. Digo esto , porque en circunstancias , en que algunos Pueblos recién agregados de los bosques, ya por instigacion de los ancianos , ya por la del Demonio , estaban mal contentos , y deseosos de volverse à su Egipto , fui repetidas veces à oír à escondidas sus conversaciones , y en muchas de ellas oi esta réplica : „ ¿ Como nosotros podemos dexar al Padre que por nuestro bien ha dexado à sus parientes? Y qué mucho

„ cho nos apartemos pocas millas de nuestra tierra , quando el Padre por nosotros se ha alexado , tanto de la suya ? “ Estas razones , tengo experiencia , que les hacen gravísima fuerza , y que producen muy buenos efectos.

Mas pesadamente , que los *Atabácas* , llevan los Indios *Salivas* el eclipse de la Luna ; y así hacen y prorumpen en demostraciones de mayor sentimiento. En el año de 1735 creí , que à las nueve de la noche nos habian asaltado los bárbaros *Caribes* , como lo acostumbra ; tal era el estrépito de armas , toque de su formidable tambor y gritería. Salí , y hallé à todos los Indios de armas puestos en filas , presentándolas à la Luna , ofreciéndole su valor y esfuerzo , y rogándola , que no se retirase. Los jóvenes de quince hasta veinte años , estaban en dos filas aparte , y algunos viejos con látigos , azotándolos crudamente por sus turnos ; y finalmente las mugeres , hechas un mar de lágrimas , lloraban la próxima retirada , y ausencia fatal de la Luna. No eran circunstancias aquellas , que daban lugar à consuelo ; solo recibian con gusto la noticia , de que por aquella vez era cierto , que la Luna no se habia de ausentar ; con la protesta , de que ántes de hora y media la verian otra vez llena y alegre , como sucedió , quedando todos muy contentos. No pude averiguar de raiz la idea que aquella Nacion se finge : solo llegué à entender , que suponen , que la Luna tiene enemigos , por cuyo miedo se quiere retirar , para ir à lucir , y à alumbrar à otras Gentes. De este error nace su congoja , y las ofertas , de que pelearán à su favor ; y así , que no tema , ni se vaya , &c.

Ca-

Casi la misma necia (a) opinion siguiéron, y siguen todavia los Indios, que restan aun Gentiles en las Islas Filipinas: ellos, sin meterse à indagar, y saber de donde ha salido tan fiera bestia, dan por muy cierto que el descaecer la luz de la Luna, ó del Sol, se origina de que un fiero dragon tira à tragarse, ya al uno, ya al otro Planeta: la grande falta, que ya el uno, ya el otro les han de hacer, los acongoja, melancoliza y aturde; y no hallando modo de subir à socorrer à sus bienhechores, han tomado el arbitrio de hacer un continuo y formidable estrépito de caxas y tambores, para aturdir al dragon; y así lo creen, celebrando la victoria despues del eclipse.

Todavía me parece mas necio y descaminado el albototo de la Nacion *Guayána*, quando llega el caso del eclipse de la Luna; porque al punto que le reconocen, echan mano de los instrumentos que usan para cultivar sus campos; y diciendo y haciendo, unos desmontan la maleza, otros limpian, y otros cavan el terreno, y todos à una protestan à gritos: „ Que tiene razón la Luna para estar enojada con ellos, y so-
 „ brado motivo para desampararlos, porque no
 „ le han hecho sementera, como era puesto en
 „ razón; pero le ruegan, que no los dexé, por-
 „ que ya le previenen campo para sembrarle
 „ maiz, yuca, plátanos &c. Con estas demandas y súplicas acompañan su trabajo, que es recio, durante el eclipse; pero en quanto la Luna recobra su luz, se vuelven à sus casas, celebran-
 do

(a) Mr. Salmon tom. 2. pag. mibi 234.

do con mucha alegría el que no se hubiese ausentado : y es cosa rara el que dexan en olvido su trabajo , ni piensan mas en sembrar , ni cultivar la tierra prevenida para la sementera de la Luna , hasta que con el tiempo llega la hora de otro eclipse , y la pena y dolor de su descuido , la turbacion , sobresalto , y la nueva aplicacion al trabajo , tan infructuoso y vano , como los antecedentes.

No sé , que se pueda hallar imágen mas viva de la infructuosa y vana penitencia , que por quaresma emprenden los mal acostumbrados , que solo dura miéntras oyen el peligro gravísimo en que están , y luego se echa todo en olvido i hasta la quaresma siguiente , en que al oír las verdades del Evangelio , entran en nuevo sobresalto y temor ; pero todo sin fruto.

Mas prudencia gastan las Indias *Otomácas* , que sus maridos , durante el eclipse de la Luna : toman estos arrebatadamente sus armas , dan carreras y gritos descompasados , aporréan las flechas contra los arcos , en señal de indignacion , ruegan , piden y suplican à la Luna , que no se muera ; y como por mas que se apuren , ella va menguando , y descaeciendo sensiblemente , viendo que no se da por entendida , corren à sus casas reprehenden agriamente á sus mugeres , porque no se apuran , ni lloran la enfermedad de la Luna ; pero ellas ni aun por eso se dan por entendidas , ni aun responden palabra à sus maridos. Viendo estos que por mal , y por rigor no consiguen cosa , mudan de estilo , y empiezan à rogar y suplicar à las mugeres , que clamen y lloren , para que la Luna se aliente , y no se de-

xe morir. No hay súplicas que valgan, y así pasan los *Otomácos* à las dádivas, que lo vencen todo: sacan de sus alhajas, cada qual lo mejor que tiene, y les dan á sus mugeres, unos, sartas de cuentas de vidrio; otros, collares de dientes de monos; y otros, preséas semejantes: entónces salen à saludar à la Luna, y en tono lloroso le hacen muchas súplicas; y como esta funcion llega ya à tiempo en que la Luna va recobrando su luz, à poco rato que prosigan sus ruegos, queda la Luna entera y clara, y entran los agradecimientos de los *Otomácos* á sus mugeres; cuya voz lamentable enterneció, segun su idea, y movió à la Luna à volver sobre sí, y no morir. Estos y otros tales son los partos de aquella nativa ignorancia, bien semejantes á las demostraciones bárbaras, que hacen los Moros durante el eclipse de la Luna, en el qual tiempo se afligen, lloran, se arrancan los cabellos, y por último se enfurecen à violencias de su necio dolor y sentimiento, nacido de la falsa tradicion de que la Luna está enojada ó enferma. Tal como éste es el genio humano, quando le falta cultivo, carece de la luz que dan las ciencias, y de la sobrenatural con que nos alumbraba nuestra santa Fe; y por falta de esta divina luz, yerran los doctos Astrólogos del Imperio de la China, aunque son hombres de nobles y muy cultivados ingenios, especialmente en órden á la contemplacion de los Astros y Planetas; lo qual no obstante corren parejas, y tropiezan tan groseramente como los *Moros*, y tan neciamente, como las Gentes bárbaras del *Orinoco*: sobre que el Padre *Nicolas Trigault*, de la

la Compañía de Jesus , Misionero é Historiador antiguo del Imperio de la China (a) dice:

„ El oficio de los Astrólogos de Pequín , es
 „ pronosticar en todo el Reyno los eclipses
 „ del Sol y de la Luna , promulgando ley , que
 „ los Mandarines y los Ministros de los Idolos,
 „ insignes en el culto de sus oficios , se junten
 „ de todas partes en cierto lugar , para socor-
 „ rer al planeta afligido y doliente ; lo qual pien-
 „ san que hacen con tocar las campanas hasta
 „ cierto número de golpes ; arrodillándose mu-
 „ chas veces , todo el tiempo , que creen están
 „ aquellos Planetas en riesgo , desmayados ó eclip-
 „ sados. Dicese , que temen no los trague no sé
 „ que serpiente en aquel tiempo.“ Hasta aquí el
 citado Autor.

Verdad es , que como la luz del Santo Evan-
 gelio va desterrando de aquel Imperio las som-
 bras de la idolatría , les ha aclarado tambien los
 entendimientos , para percibir mejor el curso de
 los Planetas , ó el movimiento de los Astros , y
 la novedad de los fenómenos.

Deseará saber el curioso ¿si aquellos Bárbaros
 tienen conocimiento de algunos Astros y Pla-
 netas , fuera del Sol y la Luna ? ¿ y si tienen al-
 gun cómputo para contar los meses y los años ?
 Respondo , que conocen á las *Cabrillas* , á que-
 nes llaman *Ucasú* , y otros *Cacásau* ; y cada Na-
 cion de aquellas les da su nombre , segun la pro-
 piedad de su lengua. Por las *Cabrillas* compu-
 tan el año ; esto es , quando al ponerse el Sol , y
 des-

(a) Lib. 1. cap. 5. pag. 16.
 Tom. II.

descubrirse las Etrellas , ven salir por la parte oriental las Cabrillas , entónces empieza su año nuevo; y en sus tratos , suele ser el plazo de la paga ; v. gr. *Edásu ucásu farrusacáju* ; que es decir en las Cabrillas venideras , ó de aquí á un año te pagaré. Los meses los regulan por las lunaciones ; v. gr. *Alaquiri boteyfida* , *farrusamay* ; luego que pasen dos Lunas vendrémos. No tienen semanas , ni nombres para señalar los días de ellas ; pero suplen este defecto con industria : v. gr. se ha de ir el marido à un viage de veinte y cinco días , ó se hace un trato , que se ha de pagar dentro de otros tantos , entónces el marido da un cordon à la muger con tantos nudos , quantos son los días que se ha de tardar , y el deudor da à su acreedor el mismo cordon , y se queda el que da los cordones anudados con otros del mismo número de nudos ; y es cosa de ver , que por la mañana , la primera diligencia que hacen , es soltar un nudo de aquellos sus cordones ; y esto infaliblemente , así los unos , como los otros ; con que el día que sueltan el último , saben que se ha cumplido el plazo , y cada qual concurre à cumplir su palabra ; y los que no pueden pagar , dan sus excusas , y agencian nuevo cordon , ó nuevo plazo.

No obstante lo dicho , casi todas aquellas Naciones cuentan hasta cinco , con nombres numerales correspondientes ; y en llegando à cinco , prosiguen diciendo : *cinco y uno* , *cinco y dos* &c. ; y en lugar de diez dicen *dos cincos* , al quince *tres cincos* , y al veinte *quatro cincos* ; pero siempre van acompañando los números que

pronuncian, ya con el número de dedos correspondiente, ya con una, ya con ambas manos, y con uno, y à veces con ambos piés; y es el caso, que sus números corresponden al número de los dedos de una persona, y no mas; v. gr. en lengua Achagua *Abacáje*, es cinco, quiere decir los dedos de la mano: *Juchamacáje*, es diez; esto es, los dedos de ambas manos: *Abacaytacáy*, es veinte; esto es, los dedos de piés y manos: *Juchámatatacáy*, es quarenta; esto es los dedos de dos hombres: y así van aglomerando hasta dos mil, seis mil, y diez mil dedos, con una algarabía notable, pero perceptible, à fuerza de trabajo.

CAPITULO XXIV.

Estilos que guardan aquellos Gentiles en sus casamientos: la poligamia, y el repudio

Como cada Nacion sigue sus tradiciones, tiene tambien sus particulares usos en los casamientos. Ya dixé latamente en el Capítulo décimo, la multitud de ideas con que los Indios *Guayquiries* solemnizaban en su gentilidad los casamientos: y noté allí ser cosa muy singular entre los bárbaros, los cuales comunmente gastan pocas ceremonias en tales casos. No puedo individuar aquí todo lo que noté entre ellos, por no ser molesto: apuntaré tal qual especie, de que se podrán inferir otras semejantes, y formar algun concepto del desacierto de los hombres,